

6955

ANTONIO DOMINGUEZ

EL MAYOR ÉXITO

ESBOZO DE COMEDIA

en un acto y en prosa, original

500

5
Copyright, by Antonio Domínguez, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909



EL MAYOR ÉXITO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MAYOR ÉXITO

ESBOZO DE COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO DOMINGUEZ

Estrenada en el TEATRO ROMEA en 14 de Abril de 1909




MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1909



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A D. Jacinto Benavente

gloria de España, maestro de maestros.

Su muy agradecido,

Antonio Domínguez.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

AMALIA.....	SRTA. VALDIVIA.
DOÑA ANSELMA.....	SRA. ESPEJO.
MANOLITA.....	MONTALT.
RAFAEL.....	Sr. PALACIOS.
ALEJANDRO.....	VALERO.
EL REPRESENTANTE.....	CASTILLA.
DON RAMÓN.....	F. LOMBÍA.
EL JEFE DE LA CLAQUE.....	LÓPEZ BENETY.
AGUIRRE.....	MAXIMINO.
UN PORTERO.....	PALACIOS (A.)
EL SEGUNDO APUNTE.....	

Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

La Srta. Valdivia ha interpretado la parte de *Amalia*, luciendo un hermoso vestido María Antonieta.—La Sra. Montalt vestía, en su última salida, túnica blanca, coracina, tahalí, espada y casco, con el pelo suelto.—Sin embargo, el modo de vestir esta última salida queda encomendado al gusto de la actriz, pudiendo muy bien servirse de un traje completo griego, con corona de laurel, al modo clásico como los revolucionarios franceses entendían encarnar la Diosa Razón.—Procúrese sólo que los trajes de una y otra figura (*Amalia* y *Manolita*) sean diferentes y apropiados.

ACTO UNICO

Dirección de un teatro en que actúa compañía de zarzuela. Una puerta al foro, otra á la derecha. Entre otros detalles característicos, cuídese de colocar, colgado, un cartel ó tira anunciando el estreno de una zarzuela en un acto titulada «La Diosa Razón», original de don Rafael Heredia, música del maestro Lombía (ú otro cualquier apellido que se elija para el maestro).

ESCENA PRIMERA

MANOLITA, RAFAEL y ALEJANDRO

Rafael, sentado. Tiene en la mano, abierto, un ejemplar de concha de una obra que se titulará «La Diosa Razón». Manolita, de pié, ante él. Alejandro, á segundo término, dará, de vez en cuando, señales de disgusto.

- MAN. (Recitando.) Entonces estaremos juntos allí.
RAF. (Cerrando el ejemplar.) ¡No! ¡Fíjese usted, Manolita! Tiene usted que decir: ¡Juntos, allí!... Pero no como el que dice: Entonces, alquilaremos una casa de doce duros, y estaremos juntos allí... Sino con solemnidad, casi con arrobamiento místico.
- MAN. Pero, ¿no lo digo con... arrobamiento?
RAF. ¡No es eso, nó! Atienda usted bien, que se lo explique más. El tenor le ha dicho á usted: «Marcho á combatir á los tiranos de

- Europa entera, que se conjuran contra la libertad, la luz, la justicia y la razón. Salgo de Francia. Hasta hoy aquí hemos estado juntos. ¡Quedarás sola! Eres débil, eres mujer. Si yo muriera... ¡Oh, si yo muero! ¡Entonces...!» Y usted contesta, con entrecortada voz: «¡Entonces, estaremos juntos allí...!»
- MAN. ¡Ah, vamos! Que ella se va á ir al sitio en que él se muera, para estar con él, hasta después de muerto...
- RAF. ¡No, señorita, nó! ¡Por Dios! ¡Allí, es el cielo! Quiere decir: «No te apures, estaremos juntos; si vivimos, en la tierra; y, si te matan á tí, en el cielo, porque me mato yo también...» ¡Ahora, ya lo habrá usted entendido!
- MAN. ¡Vamos, hombre! ¡Gracias á Dios que se ha explicado usted! Es que en estas obras bien escritas, ustedes los autores ponen las cosas de una manera que no las entiende ni el nuncio. Y, en eso, tiene razon mi madre. ¿Por qué no lo han de poner que lo entendamos todas? ¡Así se llevan esas gritas las obras buenas!
- RAF. Pero, ¿es que aquí, para hacerse comprender, hay que decir á todas horas: ¡Ninchi! ¡que le den á usted arroz! y ¡anda la tabacalera!? Usted perdone, Manolita. Vamos á ver esta otra frase, que no le va á quedar á usted tiempo para vestirse.
- MAN. No, si aún no ha venido mi mamá con el traje.
- RAF. ¡Por Dios! en esto: (Declamando.) «¡Sublime mujer! ¡Muere, sí! ¡La abandonó! Sabe que es más fácil apagar la llama de la vida habiendo amor, que apagar la llama del amor habiendo vida!»
- MAN. (Muy convencida.) Bueno, esto hay que decirlo dudando...
- RAF. (Sorprendido.) ¿Cómo, dudando?
- MAN. ¡Claro! Dice: Muere, si la abandonó... Es decir, que, si no la abandonó, se queda viva. ¿No es eso?
- RAF. ¡Qué ha de ser! ¡No, señor!

ESCENA II

DICHOS y DOÑA ANSELMA

- ANS. (Entrando, foro, muy decidida, y encarándose con Manolita, sin saludar á nadie. Trae un envoltorio al brazo.) Me ha entretenido Berruguete, el del *Heraldo Teatral*. Me le quejé de la caricatura que te han pintao en este último número y de lo que dijo de tí cuando el estreno de *El gallinero sin gallo*; pero él, pa disculparse, me respondió que no te podías quejar del bombo del año pasao. (A Rafael, que se acerca á Alejandro.) Y, á todo esto, buenas noches.
- RAF. Buenas noches, doña Anselma.
- ANS. ¡Miste que sacarla fea á ésta!
- RAF. ¡Si era caricatura, señora!
- ANS. Pues yo las he visto á muchas que están muy favorecidas en las caricaturas. ¡Lo mismo que hablar mal de ella, porque, haciendo de señora de la aristocracia, cruzó una pierna sobre otra! ¿Qué le parece á usted? ¡O es que las señoras de la aristocracia tienen que ponerse siempre espatarrás!... ¡Le digo á usted! También he visto á ese... (Muy despreciativa.)
- MAN. ¿A quién?
- ANS. A ese tío, á ese cimbel, á ese hartito de hambre...
- MAN. ¡Hoy tiene usted ganas de armarla! ¿Qué era su marido de usted cuando usted se casó con él? (Elevando el tono.)
- ANS. (Muy rabanera.) Pero, ¡mala hija! ¿La ve usted cómo habla de su padre? (Amenazándola.)
- RAF. (Interponiéndose.) ¡Por Dios! ¡Y á la hora del estreno!...
- ALEJ. (Bajo á Rafael.) No, si yo me alegraría de que la tuvieras que quitar el papel.
- ANS. ¡Volverse chalá por un niño escurrió, que es dependiente de una funeraria, más triste que una luz de aceite! Calcule usted, señor, por la noche, pa ahorrarse la cama, lo mete

el principal en un ataud y le coloca tres sudarios doblaos por cabecera. ¡Ay, si yo pudiera!..., una noche le clavaba la tapa, y al Este con él! (*) ¿Qué alegría va á tener ésta pa luego venir á hacer gracias al teatro, al día siguiente? En cambio, don Rafael, se ha puesto tonta con López Suárez, el autor.

RAF.

¡Ah, pero López Suárez...!

ANS.

¡Chalao perdío! Un hombre, como digo yo, que la empujaría.

RAF

¡Ya lo creo!

ANS.

Porque, ustedes, los autores, ya se sabe... (Dando empellones á Manolita.) ¡Anda, pava! Los hijos, créame usted, no sacan el talento de los padres.

MAN.

¡Pues yo lo que digo es que con Miguel me caso, y me caso, y me caso...! ¡Y si se pone usted así, no trabajo, no trabajo, ea!... ¡Se acabó!

RAF.

¡No trabaja! ¡Suspende el estreno! ¡No, por Dios! Doña Anselma, transija usted. Ese Miguel es un buen chico.

ANS.

¿Que no trabajas? ¡Con la cara llena de bofetás vas á salir á escena! No, no se apure usted. ¡Si sabré yo cómo hay que entrarla á ésta! ¡Más que muchos! ¡Valiente títere, que viene al olor del sueldo! Porque las madres, ya ve usted, somos desinteresadas... Pero á él, ¿qué le trae? ¡El interés de que ésta suba, y na más! ¡Así la larga cáa ovación desde la butaca!

RAF

(Regocijado.) ¿Aplaude? ¡Eso es bueno!

ANS.

¡Y á las otras las larga cáa grita!

RAF.

(Desolado.) ¿Ah, sí?

ANS.

¡Ya lo creo! Pa que ésta resalte, ¿sabe usted? En el último estreno le tuvieron que echar.

RAF.

(Indignadísimo.) ¿Sí?

ANS.

Sí, porque gritó á la García Soler, á la González, á la Monteagudo, á todas... ¡Y la obra también! ¡El lo silba todo! Pa que esta resalte, ¿sabe usted?

(*) En provincias, dígase, en lugar de: "al Este con él", "al cementerio con él".

- RAF. ¡Mate usted á ese silbante! ¡Vaya un yernecito que se iba usted á echar!
- ANS. (Obligando á Manolita al mutis foro, á empellones.) ¡Anda, buena pieza! ¡Que no trabajas, que no trabajas! ¡Con un garrote te voy á servir yo de apuntador!
- MAN. (Al mutis.) Pues me caso con Miguel, me caso con Miguel, porque me da la gana, me da la gana, eso es...
- ANS. ¡Anda, tonta e la uva, funeraria! (Mutis ambas foro.)

ESCENA III

RAFAEL y ALEJANDRO

- ALEJ. ¡Bueno! Convendrás conmigo en que esta niña es imposible., ¡Esto ni es una revolucionaria, ni es una francesa, ni es nada...!
- RAF. ¡Anda, díselo á su madre!
- ALEJ. Te lo digo á tí, que eres el autor.
- RAF. ¿Y qué quieres que yo le haga, Alejandro?
- ALEJ. Quitarle el paquel.
- RAF. ¡A buena hora! ¡No digas tonterías! Y además, ¿quién lo iba á hacer?
- ALEJ. La Monteagudo.
- RAF. ¿Y el de la Monteagudo?
- ALEJ. La Casanova.
- RAF. ¿Y el de la Casanova?
- ALEJ. La García Soler.
- RAF. No es de su categoría.
- ALEJ. ¡Qué categoría, ni que historia! ¡Tú eres el autor!
- RAF. Ya lo sé, Alejandro.
- ALEJ. (Muy enérgicamente) Y tú haces con tu obra lo que te da la gana.
- RAF. Nadie hace con su obra lo que le da la gana; todo el mundo hace con su obra lo que puede.
- ALEJ. Pues ésta no se puede estrenar así. ¿Iba yo á consentir que la primera que escribes?... ¡Tú, mi mejor amigo!... ¡Conociéndonos de chiquitines!... ¡Estaría bueno!

ESCENA IV

DICHOS y AGUIRRE

- AGUIR. (Presentándose foro muy amable.) ¿El autor de la obra? (Ninguno de los dos pára atención en él.)
- ALEJ. (Dando en la mesa con el puño cerrado.) Ya lo dije el otro día en el ensayo ¡Ni aquí hay compañía, ni aquí hay empresa, ni aquí hay dirección, ni aquí hay nada!
- AGUIR. (Dirigiéndose á Alejandro.) ¡Ah, este es! (Entregándole una carta.) Caballero, si usted fuera tan amable...
- ALEJ. (Después de leer el sobre.) Esto no es para mí. Tú, toma. (Le pasa la carta á Rafael.—Aparte, con vanidad.) ¡Me han tomado por el autor!
- AGUIR. (A Rafael.) Perdone usted; como chillaba, creí que era el autor. (Rafael lee.) Es pidiendo un vale para el estreno; siete butacas nada más.
- RAF. Pero, ¡hombre!... Y yo, además, no conozco á este caballero que firma: Luis Aguirre. No recuerdo...
- AGUIR. ¿Cómo que nó? No es extraño, en días como éste... Luis Aguirre es mi papá.
- RAF. ¡Ah, su papá!... ¡Tanto gusto!
- AGUIR. Y he venido yo en persona, además de á por las butacas, á entregarle á usted esta obra, (Saca del bolsillo un manuscrito voluminoso, que pone en manos de Rafael.) para que usted influya con la empresa. No hace falta que la lea usted ahora mismo.
- RAF. Pero, ¿quién es Luis Aguirre?
- AGUIR. ¡Ah!, ¿sigue usted sin acordarse? ¡En noches como esta!... Le refrescaré á usted la memoria. ¿Se acuerda usted de cuando iba al colegio de la calle de los Estudios?
- RAF. Sí.
- AGUIR. ¿Y de aquel salchichero gordo de la esquina de la calle del Burro, que le daba á usted cachitos de chicharrones gratis, casi todos los días? ¡Ese es Luis Aguirre! Pero ya se ha retirado, y la salchichería la traspasó. Se

lo hemos exigido nosotros, los hijos. Ya sabe usted quién es Luis Aguirre!

RAF. (Aparte.) ¡A buena hora se le ha ocurrido á este buen señor cobrarse los chicharrones! (Alto.) ¡Conque siete butaquitas, y esto!... (como tomando en peso el manuscrito.) Le advierto á usted que esta obra es inmensamente larga.

AGUIR. Eso es el primer cuadro nada más. Aquí están los otros cuatro. (Saca nuevos manuscritos de distintos bolsillos.)

RAF. (Con todos los manuscritos colocados en la palma de la mano, como sobre platillo de balanza.) Pero, Aguirre, esto pesa mucho.

AGUIR. Ya, ya la he llevado á otro teatro, donde me la rechazaron por el peso; pero yo creí que las obras no se apreciaban por kilos, como los comestibles.

RAF. Ciertamente, pero...

AGUIR. ¡Nada! que no tiene usted escape. Y más con los tiernos recuerdos de la infancia que le he traído á usted á la memoria... ¡Vaya!, no le entretengo más, porque en noches como esta... Luego, cuando venga con la familia, me dará usted las butacas; y respective á la obra, ya la veo estrenada. (Misteriosamente.) Si quiere usted, le dejaré á usted cobrar algo de ella, ¡picarillo! (Sin dejar hablar á Rafael.) ¡No; ya sé que es larga! Pero esta noche no tiene usted que leerla toda; con que lea usted el primer cuadro... Sé que en la primera escena se va usted á entusiasmar. ¡Adiós, compañero! (Mutis foro.)

ESCENA V

RAFAEL y ALEJANDRO

RAF. (Hojeando.) ¡Y escrito por las dos caras!

ALEJ. (Cogiendo uno de los manuscritos que hojea.) ¡Si es un drama histórico!

RAF. Pero, ¡hombre!, ¿qué historia sabrá un muchacho que dice á *por* y *respective*?

- ALEJ. Le habrá embutido su padre unas cuantas lecciones. (Vuelve á hojear.) Trata de Napoleón. «Escena treinta y seis. Bonaparte solo. ¡Qué alegre estoy! ¡Y eso que me van á derrotar esta tarde mismo, en la batalla de Waterloo.» (Hojea.) Dice que Napoleón, de joven, dormía muchas noches en la buñolería, después de haber cenado, de gorra, café con media. (Rafael arrebató á Alejandro los manuscritos que tira sobre la mesa. Pasea agitado.) No te excites así. ¡Si esta no gusta, otra gustará! ¡Mira yo qué tranquilo estoy!
- RAF. Si esta no gusta, ¡Villapola!
- ALEJ. ¡Qué disparate!
- RAF. ¡Villapola, te digo! Hoy me lo ha vuelto á repetir mi padre. ¡Siempre repetírmelo! Si me dirige la palabra, es para largarme, después de toser: «Rafael, tienes veintiocho años. Ya me parece que es edad de que vivas por tu cuenta...» Y tiene razon.
- ALEJ. ¡Qué ha de tener! Tu padre, y perdona, es un hombre oscuro.
- RAF. Nó, para eso es bien claro. ¿Sabes desde qué edad, me dice, dejé yo de ser gravoso á mis padres? ¡Desde los cinco años!
- ALEJ. ¡Imposible!
- RAF. Sí, sí; es verdad. Vivía con unos tíos que se lo pagaban todo.
- ALEJ. ¡Mira, qué gracia!
- RAF. Pero eso á él no le hace cuenta. Se conoce que quiere que si yo no dispongo de unos tíos como esos, que los invente. El asunto es que le ha escrito el alcalde de Villapola, ofreciéndole para mí la plaza de médico titular; y desde entonces no sosiega. ¡Tengo Villapola desde la sopa hasta los postres!
- ALEJ. ¡No dejarte que florezcas!... Eso es envidia de tu padre.
- RAF. Pero, Alejandro...
- ALEJ. Y no comprender... ¡Parece mentira que de padres tan lerdos nazcan hijos intelectuales!
- RAF. Por poco te excitas. ¿Sabes lo que piensa hacer esta noche mi señor papá? Venir al estreno, y, si no gusta la obra, irse derecho

á Telégrafos, y contestar al alcalde aceptando. ¡Suponte como estaré de asustado!

ALEJ. ¿Y lo hará?

RAF. Mejor que lo dice. Aunque no haya pateo ruidoso, á la primera tos coge la puerta, y al telégrafo.

ALEJ. Vas á tener que repartir pastillas entre el público.

RAF. ¿Por qué se me ocurriría estudiar para médico? La medicina y el pueblo ¿será esa la triste realidad?

ALEJ. La realidad y no triste, sino bien alegre, es que, dentro de dos horas, serás un elegido de los que viven en ese gran mundo del talento y la nombradía; tu porvenir, ameno y glorioso; tu persona, agasajada; tu nombre, repetido...

RAF. ¡Ah, sí! Y, entonces, ella me querrá...

ALEJ. (Sorprendido.) ¿Ella?

RAF. ¡Ella! ¡Amalia!

ALEJ. (Señalando á la puerta derecha.) ¿La Almaraz?

RAF. ¡Sí!

ALEJ. ¡Ah!, ¿pero?...

RAF. ¡Sí, cállate! ¡Ella! ¡Amalia! ¡Por ella, todo!

ALEJ. ¿Estás enamorado?

RAF. ¿Y no lo notaste?

ALEJ. Yo no me preocupaba sino de la obra, que era lo interesante.

RAF. ¡Blasfemo! Lo interesante es ella. Luego, lo demás.

ALEJ. Y, ¿estás enamorado?

RAF. Nó; no estoy nada. Está ella en mí, y me llena por entero.

ALEJ. Pero, ella, Amalia...

RAF. ¡Cállate, calla! Siento no sé qué placer en ocultar mi cariño. Ya se sabrá, ya se sabrá, si acepta ella...

ALEJ. ¿No ha de aceptar? ¡A un autor!... ¡Hombre, estaría bonito! Y, si no, yo, en tu caso, me llevaba la obra.

RAF. (A Alejandro que prepara mutis foro.) ¿Te vas?

ALEJ. Sí; me avistaré con tu padre. Es preciso que desista de la absurda idea del telegrama. (Mutis foro.)

ESCENA VI

RAFAEL y EL REPRESENTANTE

- REP. (saliendo foro.) ¡Conflicto, conflicto!
- RAF. ¿Qué ocurre? ¡No me solivianta usted!
- REP. ¡Conflicto, conflicto, conflicto horrible! El negro no quiere trabajar.
- RAF. ¿Cómo que no quiere?
- REP. Tendremos que sacar á un comparsa con mallas negras.
- RAF. ¡Imposible! Considere usted que tiene que estar quieto, medio desnudo, en actitud estatuaría, casi un cuadro entero; y el público recreándose en él... ¡Era un ejemplar tan hermoso! ¡Oh!, pierde la obra un gran efecto.
- REP. Y después de haber anunciado al público: «La Empresa, no doliéndole gastos, ha firmado una escritura con un negro salvaje, que no sabe ni hablar, que hemos cazado á lazo en las regiones inexploradas del centro de Africa, donde nunca hemos penetrado.»
- RAF. Pero, ¿por qué se niega?
- REP. Pues, muy sencillo; porque sabe que no hay en Madrid otro negro disponible, y abusa. Yo le ofrecí, de primeras, dos reales por día y tres copitas de caña; y el hombre, loco de contento. Ensayó, vió que era necesario; pidió tres reales y cinco copas... Transigió. Notó que producía efecto, sobre todo en las señoras; tres pesetas y medio frasco... De mala gana, transigió. Y ahora, vestido y todo, al tiempo de ir á dar la orden de levantar el telón, dice que no sale á escena sino con un billete de diez duros entre la carne y el cinturón... ¡Le he dado dos bofetadas, y le voy á tener que dar los diez duros!
- RAF. Sí, transija usted, don Antolín, transija usted, por última vez.
- REP. ¡Un negro que no me debe más que favores! Yo, que lo cacé á lazo, aunque no en

ninguna región inexplorada, sino en el cafetín de la cabecera del Rastro; yo, que le he puesto en circulación. Por mí es más admirado que el autor de un crimen. Todas las señoras del coro, al pasar junto á aquella hermosa estatua de ébano, no pueden menos de exhalar un suspiro entrecortado... ¡Y que el tío no se aprovecha! ¡Estoy viendo, dentro de unos años, al coro de niños todo á rayas, blanco y negro! ¡Ah!, la Gutiérrez no va á poder llegar al *la* sobreagudo que tiene en el número del motín. Cuando está delicada, se la reduce mucho la textura. El mes pasado le sucedió lo mismo. ¡Créame usted que esa niñita es un regalo! ¡Ah! al tenor cómico le ha dado hoy mismo el golpe de tos. ¡En cuanto se gasta la última peseta de la nómina, le da el golpe! Yo me lo temía; por eso quise adelantar el estreno.

- RAF. ¿Pero ha sido tan fuerte el golpe?
REP. Atronador. En esta otra sección no ha podido terminar los couplets del aeroplano.
- RAF. ¡Ay, Dios mío, don Antolín! Vamos á resolver todo eso; vamos á resolverlo todo, todo, ahora mismo. ¡Ay, don Antolín!, ¿qué va á ser de mi obra? (Medio mutis, con el Representante, por el foro.)
- ALEJ. (Que ha entrado poco antes por el foro, y ha oído parte de la escena.) ¡Y aun será capaz de no retirarla!

ESCENA VII

DICHOS y EL JEFE DE CLAQUE

Sale el Jefe de la claque, por el foro; Rafael, en cuanto le ve, va hacia él y le lleva aparte

- RAF. ¡Ah! venga usted. Vamos á ver.
ALEJ. (En grupo aparte, con el Representante.) Este, ¿no es el Jefe de la claque?
REP. El mismo.

- ALEJ. (Indignado.) ¡Vamos!, que recurrir á... ¿Que falta hará, en una obra tan inmensa? ¡Son ganas de rebajarse!
- RAF. (Cortando en dos partes iguales un billete de cien pesetas, de modo que el número del billete quede también cortado, y entregando uno de los trozos al Jefe de la claque.) Lo primero es lo primero.
- JEFE. ¡Hombre, por Cristo padre! No hay desconfianza... Pero, en fin... Traiga usted acá, hombre... (Coge el medio billete.)
- RAF. El otro medio, ya sabe usted. Si logramos lo que pone aquí, después del estreno podrá usted unir los dos trozos.
- JEFE. (Aparte.) ¡Gachó, qué prevenido! Este autor no es de los tontos.
- RAF. (Leyendo una nota, que entregará después al Jefe.) «Primer cuadro.» Escena primera, nada; escena segunda, algún murmullo de aprobación...
- JEFE. Me parece demasiado pronto.
- RAF. A usted, sí; pero á mí, no. El número, procure usted que se repita.
- JEFE. Sí; ya he hablado con el músico, cinco duros.
- RAF. En los versitos patrióticos, aplausos.
- JEFE. Sí; esos son seguros.
- RAF. Al final del cuadro, meter las manos...
- JEFE. Y, si el público no se echa atrás, llamada. ¡Eso es de cajón!
- RAF. Si logra usted que en el efecto del revólver y la limosna me saquen á escena, no quiero ya más.
- JEFE. Usted sale hoy catorce veces; es cuestión de honor profesional. Me andan buscando para el otro teatro, y yo me he quedao en este pa aplaudir la obra de usted, y la obra de usted va mañana en tiras; se lo digo á usted yo.
- RAF. Le espero á usted después para que cenemos. ¡Por cada salida que suban de cuatro, una botella de champagne!
- JEFE. Encargue usted un vagón entero á la estación. (Rafael sepárase del Jefe de la claque y se lleva aparte á Alejandro.)

- ALEJ. Hablé á tu padre.
RAF. ¿Y qué?
ALEJ. ¡Que por poco no nos pegamos! El autor de la música anda loco buscándote; no quiere sentarse en el sillón de dirigir, sin antes estrecharte la mano.
RAF. Bueno; ahora bajo. Mira: mientras yo procuro arreglar todos los conflictos, reparte esto (Le da varios vales.) entre los amigos que tú sabes. ¡Cuidame bien á los periodistas! Además, habrás traído á todos los que les debo dinero.
ALEJ. Todos vendrán. Cuatro palcos y tres filas de butacas. ¡Aplaudirán como fieras!
RAF. ¡Claro está! ¡Me van á fabricar un éxito estupendo! Saben que si me silban, no cobran.
ALEJ. ¡Chico, qué ovación más espontánea! (Mutis foro.)
RAF. ¡Y más nutrida! (Al Representante.) ¡Vamos, vamos, don Antolín! Esos conflictos...
REP. Sí, sí, son muchos. ¡Y aún surgirán más!
RAF. ¡Por Dios!
REP. ¡Usted no sabe lo que es teatro! (Mutis foro Rafael y Representante.)

ESCENA VIII

EL JEFE DE LA CLAQUE, solo. Echándose «sus» cuentas

Veinte, del autor, y cena; quince, del músico; cinco, de la Manolita, si se repite lo del trabuco. . ¡Lo del trabuco se repite! Diez, de la primera tiple; tres, del tenor cómico; y otros diez, del pintor, si le aplauden el decorado. . ¿Por qué no habrá estreno todas las noches?

ESCENA IX

EL JEFE DE LA CLAQUE. DON RAMÓN

- RAM. (Presentándose foro.) ¿Don Rafael Heredia?
JEFE. ¿El autor de la obra?
RAM. Sí, señor, el autor. Es mi hijo.

JEFE Pronto volverá. Y, si es usted su padre, ¡enhorabuena! ¡Éxito, éxito seguro!

RAM. A mí me da lo mismo.

JEFE ¡Ah, entonces!... (Aparte.) ¡Qué padre más raro!

RAM. Yo lo que quiero es que ó acabe la obra á tiros ó empiece mi hijo á cobrar dinero, desde mañana; pero, ¡dinero!

JEFE Cobrará, cobrará...

RAM. ¿Usted sabe lo que llevo yo sufrido con el dichoso teatro? Papá, que hables con García, que es el que da masaje á la señora del empresario, y puede apretar.. Papá, no le pases la cuenta á Bermúdez, que es primer actor... Papá, cómprame una caja de puros, que estoy ensayando, y todo autor que se precia lleva puro á los ensayos... ¡Tanto con ser autor, ser autor! Total, para que le aplaudan.. Y ¿qué hay con que le aplaudan? Más aplausos se lleva un mozo de café, y no se pone orgulloso. Y si es porque hablen los periódicos, de mí están hablando á cada paso, y aquí me tiene usted tan sencillo.

JEFE ¡Ah! ¿De usted?...

RAM. Me choca que usted no me conozca; fijese usted bien. ¿No le *suen*a á usted esta fisonomía? ¡Mi retrato se ha publicado más que el de Echegaray!

JEFE Así, al pronto...

RAM. Pero, ¿no lee usted el *Heraldo*? (Saca un ejemplar del «Heraldo de Madrid», que muestra al Jefe.) Mire usted: no estoy mal, ¿eh? Un poco favorecido, lo comprendo... Aquí. (Leyendo.) «Enjugad vuestras lágrimas... Señor don Ramón Heredia: Debo mi salvación á las pildoras Pink...» (Deja de leer.) Pues, bueno; no pasa mes sin que el público me vea. Por eso me saluda ya tanta gente por la calle. Y á AVECILLA, el del segundo izquierda de mi casa, que es muy vanidoso, le da un coraje que yo salga retratado... ¡Ya ve usted, y sin nada de teatro ni de tonterías! (A Rafael, que entra foro.) ¡Hola! (El Jefe, en cuanto ve á Rafael hablando con don Ramón, hace mutis foro.)

ESCENA X

DON RAMÓN, RAFAEL. Después PORTERO

- RAF. (Abrazándole.) ¡Por fin, padre!
- RAM. Ya era hora... ¡Veintiocho añazos! ¿Han dado la entrada?
- RAF. Sí.
- RAM. Voy á mi butaca. Yo, ya sabes, á la primera tos...
- RAF. (suplicante.) ¡Por Dios, papá!
- RAM. (Al mutis.) Fila veintiséis, número treinta y cuatro. ¡La última! ¡Qué butaca para un padre! (Mutis foro.)
- PORT. (Saliendo foro. A Rafael.) Señor Heredia, tiene usted el saloncillo atestao de personas que preguntan por usted.
- RAF. Ahora mismo bajo. Tome usted, (Le da una peseta) y sonríales... (Le da otra peseta.) Sonríales mucho. Tardo un instante. (Dirigese hacia la puerta derecha.)

ESCENA XI

RAFAEL, DOÑA ANSELMA, MANOLITA

- ANS. (saliendo por el foro muy entusiasmada, seguida de Manolita vestida de cupletista.) Mire usted esto. ¿No es un cromo? ¡Míala usted! ¡Paece un castillo de chantilly! ¡Y que este dulce se lo vaya á tragar el funerario! ¡Vamos, te daba así en la cresta!
- RAF. (Horrorizado) Pero, hija mía, ¿para qué obra está usted vestida?
- ANS. (Enfadada) ¿Pa cuala va á ser? Pa la de usted, pa el estreno.
- RAF. Para el estreno, ¿de cupletista?
- ANS. Sí. ¿No ha dicho usted que cualquier traje que le fuera bien; que es que sale de un baile de gente levantisca? ¡Pues más levantisco que este traje!

- RAF. ¿Pero no sabe que la acción se desarrolla en el año mil setecientos noventa y uno?
- ANS. ¿Y qué?
- RAF. ¡Que en ese año no había cupletistas!
- ANS. ¿Es que mandaba ya La Cierva? (*)
- RAF. ¡Señora, calle usted!
- ANS. Pues, ¿á qué dedicaban entonces á las niñas?
- RAF. ¡Ay, Dios, Dios! ¡Me van á volver loco! ¡Quítese usted eso inmediatamente.
- MAN. Y ¿qué me pongo?
- RAF. Venga usted conmigo; por aquí debe de estar el sastre.
(Mutis foro Manolita y Rafael.)
- ANS. ¡Qué autores más raros! Yo las he visto salir vestidas de cupletistas en obras que pasaban en la Grecia y en otros sitios más largos, el año de la nanita. ¡Qué quedarán! ¿Está fea la chica? ¿No luce lo suyo? Le digo á usted que... ¡Dichoso teatrito! (Mutis foro.)

ESCENA XII

AMALIA y RAFAEL. PORTERO cuando se indica

- RAF. (Entrando foro.) ¡Jesús, qué niña! ¡A punto ha estado de hacerme fracasar la obral (Al ir á dirigirse á la puerta derecha, viendo que Amalia sale.)
¡Ella, Amalia!
- AMAL. (Saliendo derecha.) ¿Estoy bien vestida, señor autor?
- RAF. Encantadora.
- AMAL. Y usted, sin pasar á mi cuarto. ¡Y eso que sabía usted que yo quería que hablásemos antes del estreno!
- RAF. Sí, hablemos.
- AMAL. Le voy á entretener á usted, ahora que el tiempo le es más precioso.
- RAF. ¿Más precioso que á su lado?
- AMAL. Pero, no importa. Ahora soy yo la que quie-

(*) Cuando el señor La Cierva haya dejado de ser ministro, se sustituirá ó suprimirla esta frase. Caso de suprimirla, desaparecerán también las dos siguientes.

re que hablemos, antes del estreno. ¿Usted me quiere?

RAF. Sí, quiero unirme á usted. Usted admirada, yo admirado; usted respetada, yo respetado; ricos, con poder, nombre, juventud, y el éxito encadenado. Mis ideas, mis concepciones, encarnadas en usted. ¡Oh, qué bella encarnación de mis ideas! Usted y yo colocados sobre un pedestal, y allí oír los murmullos de admiración, las nubes de incienso que se elevan hasta nosotros. Eso quiero yo; esa es mi felicidad...

PORT. (saliedo foro.) Señor Heredia. ¡Esos señores!...
RAF. Sonríales usted. (Le da otra peseta. Mutis foro Portero.)

¡Nuestra felicidad!

AMAL. ¡Usted no me quiere!

RAF. ¿No?

AMAL. Son muchas nubes de incienso. El hombre que quiere, dice: ¡Tú, y tú, y sólo tú! Esa es mi felicidad! Y... ¡ese sería el mayor éxito!

RAF. Pues bien. ¡Tú y tú; tú sola eres mi felicidad!

AMAL. Solamente que precisaba que lo hubiera usted dicho sin apuntador. Como usted ha hablado ahora, he dicho yo, mil veces, en escena, cosas que no sentía.

RAF. No quiere usted entenderme.

AMAL. Demasiado. Sólo que yo no le convengo á usted; yo soy muy romántica, casi cursi. De chica leía novelas, novelas cursis, de esas que se leen en el hogar... Después, en el teatro, en el género á que me he dedicado hasta ahora, abundan las reinas que corren tras los pastores bellos y sensibles, las pastoras requeridas por príncipes desinteresados, las abnegaciones, los sacrificios hermosos, el amor siempre triunfante. Y estoy acostumbrada á un amor demasiado puro, demasiado acrisolado, demasiado amor. ¡Ay!, pero, con mi charla impertinente, le estoy á usted impidiendo acudir adonde debe.

RAF. (suplicante) No; siga usted.

AMAL. Pues bien; si me hubiera dedicado á triple

cómica, yo me casaba con usted; y, luego, el amor, la gloria ó lo que fuera, los banquetes, las francachelas, la vida alegre... Yo soy muy cursi, soy muy cursi; y ustedes, los escritores juvenes, no son cursis.

RAF. Yo sería lo que usted quisiera; idealista, cursi, ridículo... ¡Usted puede hacer de mí el hombre que se le antoje!

AMAL. ¡Bah, niñerías!... El amor nos engaña: nos creemos transformados; pero, después, cada cual vuelve á ser el que era.

RAF. Yo nó; siempre lo que usted quiera.

AMAL. ¿Qué me sacrificaría usted?

RAF. Todo.

2.º AP (Dentro.) ¡Que se va á empezar!

AMAL. ¿Todo?

RAF. Sí, todo; ¡y es poco aún!

AMAL. ¿La obra también?

RAF. La obra; todas mis obras.

AMAL. No tiene usted más que ésta.

RAF. Tengo muchas... pensadas. Y ahora son más mías que lo serán nunca; porque nadie ha llegado á profanarlas, ni aún á conocerlas. Pues, acepto el sacrificio de todas las obras de usted.

RAF. ¿De veras, Amalia, Amalia mía? (Medio mutis.)

AMAL. ¿Dónde va usted, hombre de Dios?

RAF. A prohibir el estreno.

AMAL. ¡Quieto, quieto; niño loco! Voy á creer de verdad que se ha vuelto usted chalao, como dice la madre de la Manolita Locuras aparte; yo necesito un hombre, en lo físico, como usted... ¡Pero no se me ponga presumido! En lo intelectual, como usted también. Y en cuanto á lo de ser mío, soy muy intransigente, muy egoísta; lo necesito exclusiva y totalmente para mi uso. Sin nubes de incienso, ni pedestales, ni nombre que pertenezca al público. En resumen; mío, mío todo... ¡También las pobres mujeres tenemos celos hasta de las cosas! Ya sabe usted, señor futuro eminente literato; busco, me hace falta un hombre oscuro, un desterrado en un pueblo, un sepultado vivo en un rincón

olvidado... ¡Un médico de aldea, por ejemplo! (Estrechándole la mano) No seré la mujer del aplaudido autor; pero, le doy á usted, ante Dios, mi palabra de que sería mujer de Rafael Heredia, médico titular de Villapola. (Mutis derecha.)

ESCENA XIII

RAFAEL, el REPRESENTANTE. El 2.º APUNTE, dentro, cuando se indique

REP. (saliendo foro.) ¡Conflicto, conflicto! ¡Espanto-so conflicto, don Rafael!

RAF. No es flojo, nó. ¡Maldita sea mi suerte! (Al paño, puerta foro.) Joaquín: avise usted al jefe de la claue.

REP. ¡Casi nada! ¡Que se ha muerto el Conde! Ya sabe usted, el Conde, el de la Casanova. Se ha matado, por no soportar el ridículo. Su mujer había dado una campanada, su-tituyendo de mala manera á su amante oficial; y este es un trance que no lo soporta un caballero digno. Se ha suicidado; ha hecho bien. ¡Yo, en su caso, hubiera hecho lo mismo!

RAF. ¡Bueno!, ¿y es que esa niña está de duelo?

REP. ¡Y tanto! ¡Como que la modista no le entrega el traje que se ha hecho para su obra de usted! Un traje precioso, de piel de seda crema, ¡setecientas pesetas! Pero no lo suelta, si no resucita el Conde. ¡Ay, quien pudiera decirle: Conde, levántate y anda!

RAF. Si; y ¡anda, á pagar la cuenta! Me parece muy bien lo que hace la modista, y lo que ha hecho el Conde, ¡morirse!

REP. Pero ¡vamos á ver si se resuelve!...

RAF. ¡Que se vista de destrozona! ¿Qué me importa á mí?

REP. ¡Loco, loco!... Que no le importa... ¡Le ha vuelto loco la emoción! (Mutis foro.)

2.º AP. (Dentro.) Se ha empezado. ¡Coro de señoras!

ESCENA XIV

RAFAEL, ALEJANDRO

- ALEJ. (Saliendo foro.) Oye, oye, que tienes ahí tres críticos...
- RAF. Que se vayan.
- ALEJ. Pero hombre, ¡tres críticos!
- RAF. Sí, ó que se queden. Y, además, quiero que hablen mal de la obra... Y, además, haz el favor de irte al público, y toser; para que mi padre telegrafe á Villapola.
- ALEJ. ¿Estás en tu juicio?
- RAF. Ahora más que nunca. Seré médico rural, y ella... Ella será la señora médica.
- ALEJ. ¡Amalia! (Ríe) ¡Tiene gracia! (Mutis foro.)
- RAF. ¡Mucha!

ESCENA XV

DICHOS, el JEFE DE LA CLAUQUE

- JEFE (Saliendo foro, á Rafael.) ¿Qué? Despache usted que no puedo faltar de allí. La gente sin mí no sabe lo que hace.
- RAF. Es preciso que la obra se grite despiadadamente.
- JEFE ¡Don Rafael!
- RAF ¡Que acabe á tiros!
- JEFE (Aparte.) Lo mismo que su padre; locura hereditaria. (Alto.) ¡Don Rafael! (Aparte.) ¡Mía que los he visto que se excitan en los estrenos; pero que les haya pasao esto, ¡no! ¡Pobrecillo!
- RAF ¡A tiros! Tome usted (Le da un billete de cien pesetas y el medio billete que se reservó antes.) Lo guardaba para gastármelo alegremente.. ¡Contribuirá á mi fracaso completo, absoluto!... Necesito un pateo que deje huella; que me cierre para siempre las puertas de los teatros todos. ¡Un fracaso nunca visto! ¡Que se me quiten las ganas!...

- JEFE** ¡Don Rafael, vuelva usted en sí!
- RAF.** (Llamando á Alejandro, paño puerta foro.) Alejandro, ¿tienes cien pesetas?
- ALEJ.** (saliendo foro.) Toma. (Le da un billete de cien pesetas. Aparte.) ¡Lástima de dinero! Una obra que no lo necesita... (Mutis foro.)
- RAF.** (Dando al Jefe el billete de Alejandro.) Comprendo que un fracaso debe pagarse triple que un éxito. Es más enojoso.
- JEFE** Pero, ¿habla usted en serio?
- RAF.** En serio; en triste. Son asuntos de familia. De este fracaso depende mi felicidad. No le digo á usted más. ¡Son cosas raras!
- JEFE** Sí, sí; muy raras. (Aparte.) ¡Calla! ¡Por eso el padre decía que á él el éxito..! ¡Trescientas pesetas! Y mañana, al otro teatro, y con más ventajas. ¡Menudo favor les hago! (Alto.) Yo, cuando usted lo dice...
- RAF.** Usted será el autor de mi dicha. Si hay una cuestión de orden público, le ofrezco á usted otro billete más.
- JEFE** ¡Se hunde el teatro! (Aparte.) Lo del tabuco se repite. Los artistas que me pagan tendrán su éxito particular. Pero, ¡ah! la obra... (Alto.) Descuide usted, ¡va á quedar recuerdo de la obra...!
- RAF.** ¡Ni eso quiero que quede!
- JEFE** (Aparte, al mutis.) ¡Qué cosas, qué cosas! ¡Me da mucha lástima este pobre hombre, pero, María Santísima, qué pita le voy á arrear! (Mutis foro.)

ESCENA XVI

RAFAEL, el 2.º APUNTE y AMALIA. Después AGUIRRE

- 2.º AP.** (Sale foro y llama á la puerta derecha.) Señorita Almaraz. (Al mutis, por el foro.) Señor Valcarcel. (*)
- AMAL.** (Pasando de la derecha al foro.) Anímese usted, Rafael; un gran éxito le espera. (Mutis foro.)
- RAF.** Sí, sí, grande, inmenso.

(*) Esta figura del 2.º apunte se puede suprimir. En tal caso, esta llamada se hará desde dentro.

AGUIR. (Saliendo foro.) Ya estamos todos; un poquito retrasados, pero ya estamos. Le advierto á usted que no son siete butacas perdidas. He traído cuarenta y seis amigos que seguirán mis órdenes. Le prevengo á usted que son los árbitros de los estrenos. El mes pasado, en un estreno del «Salón Ideal» armaron una, que tuvo que acudir la Cruz Roja.

RAF. ¿Sí?

AGUIR. Al pobre autor se lo llevaron en camilla. Le habían cogido tirria, porque le rechazó una obra á uno de ellos. Todos somos chicos que escribimos, y no hemos logrado estrenar todavía, y estamos muy unidos.

RAF. Conque, ¿la Cruz Roja?

AGUIR. La prensa lo trajo.

RAF. ¿Y por rechazar una obra?

AGUIR. Precisamente.

RAF. (Cogiendo cuatro de los cinco manuscritos de que consta la obra de Aguirre, y entregándoselos) Pues, tome usted; (El quinto ejemplar queda olvidado sobre la mesa.) eso es un mamarracho.

AGUIR. (Recogiendo los manuscritos, sorprendido é indignado) ¿Un mamarracho?

RAF. Inmundo.

AGUIR. ¿Me la rechaza usted?

RAF. Absolutamente.

AGUIR. ¡Y en esta forma!... ¡Nos veremos, señor mío!

RAF. ¡Duro! ¡Patee usted, á ver si puede con la obra!...

AGUIR. ¡Qué orgullo! ¡Pues, aunque fuera el Hamlet, iba abajo! ¡Se vera! (Mutis foro.)

ESCENA XVII

RAFAEL y el REPRESENTANTE

REP. (Saliendo foro.) ¡El negro, el negro! ¡Lo que me temía!... ¡Pide cinco duros más! Hay que transigir.

RAF. No transija usted, ¡no faltaba más!

REP. ¿Y qué hacemos?

RAF. Vestir á un corista con mallas negras... ó verdes ó grana.

- REP. Va á estar muy feo. ¡Era un ejemplar tan hermoso!
- RAF. ¿Y qué más da?
- REP. ¿No ha bajado usted á ver el decorado?
- RAF. ¿Yo, para qué? ¡Verá usted qué grita!
- REP. ¡Liberanos dómíne!
- RAF. Hasta ahora, ¿qué ha pasado?
- REP. En la primera escena, nada. Se han reído en lo del bicornio.
- RAF. ¡Reirse en lo del bicornio! ¡Una estupidez tan colosal! ¡Se necesita ser tonto!
- REP. (Aparte.) ¡Este hombre está trastornado! (Alto, después de haber estado escuchando, al paño foro.) Empieza la escena segunda.
- RAF. ¡Ahora va á ser ella! ¡Dios mío, que griten; pero no á Amalia! (Oyense aplausos nutridos.)
- REP. ¿Eh? ¡Menuda ovación!
- RAF. (Muy alegre.) ¡A ella, á Amalia!
- REP. A esta la contraté yo .. ¡Si tengo un ojo para las tiples! ¡Como para las obras! ¡Verá usted la obra!... (Oyese una protesta ruidosa.) ¿Qué es eso?
- RAF. ¿No lo oye usted?
- REP. (Después de escuchar, al paño foro.) Ha sido cuando Valcárcel ha dicho lo de la escarapela.
- RAF. ¡Hombre! ¡Han hecho bien; eso de la escarapela era una tontería!
- REP. ¿No decía usted que era un pensamiento descacharrante?
- RAF. ¡Por eso me lo han descacharrado! ¡Hoy entra aquí la policía, verá usted!
- REP. ¿Y lo dice usted tan tranquilo?
- RAF. ¡Claro, hombre, y tan satisfecho!
- REP. ¡Jesús, Jesús! ¡El autor, loco! ¡Qué conflicto, qué conflicto! (Mutis foro.)

ESCENA XVIII

RAFAEL; después AMALIA

- (Oyese otra protesta más intensa.)
- RAF. ¡Cómo arrecia! Esta es mi felicidad... ¡Cara me cuesta! No tengo valor... (Coge el sombrero.)

- Me voy, y le escribiré cómo por su cariño todo lo he sacrificado. (Medio mutis foro.)
- AMAL. (Saliendo foro, llorosa.) Rafael, ¿es posible?
- RAF. ¿Llora usted?
- AMAL. Sí, lloro. (Oyese nueva protesta.) ¡Esos bárbaros destrozan la ilusión que tenía, como un tesoro, oculta! ¡Necios, criminales!
- RAF. ¡Ah! ¿pero usted quería? (Al talento del actor este cambio del usted al tú.) ¿Tú me querías también autor aplaudido?
- AMAL. Sí, aplaudido, admirado, como mereces. Yo te quería de todas maneras, aplaudido y silbado, pasara lo que pasara. Por eso quise que habláramos antes del estreno. Pero tú mereces que te aplaudan, tienes derecho á que te aplaudan.
- RAF. Entonces, ¿aceptabas?
- AMAL. Todo. Quise probar si tu amor estaba por encima de la vanidad; porque amor que está sobre la vanidad, está por encima de todo. Estoy orgullosa de tu amor, pero triste. ¡Tan dichosa que hubiera sido yo con aquello del doble pedestal y las nubes de incienso!...
- RAF. ¡Sí! ¿Como no lo comprendí? ¡No podía ser de otro modo! ¡Tú también eres artista! (Mutis foro, corriendo.)

ESCENA XIX

AMALIA, DOÑA ANSELMA, MANOLITA, el REPRESENTANTE, ALEJANDRO, el JEFE DE LA CLAQUE, APUNTE 2.º y PORTERO.

Todos los personajes que salen, lo hacen por el foro

- REP. ¡Hemos tenido que bajar el telón á la tercera escena! ¡Yo, que había arreglado ya todos los conflictos!
- ANS. ¡Si ya lo decía yo! ¡Estas obras bien escritas, pa el gato!
- MAN. (Vestida con otro traje, apropiado.) Mamá: ¡si vieras cómo silbaba Miguel!
- REP. ¡Qué mono, hombre!
- ANS. Pa que esta resaltara, ¿sabe usted?

ESCENA XX

DICHOS y RAFAEL. Cuando se indique, AGUIRRE y DON RAMÓN

RAF. Señores: nada se ha perdido; ni el dinero ni el honor. Yo mismo, para convencer á alguien de que algo hay por encima de la vanidad, de la gloria y el renombre, me preparé un fracaso. Ahora soy yo el que no dudo del éxito: el amor lucha á mi lado. Cada cual á su sitio, y á comenzar de nuevo la batalla. El triunfo nos espera.

Rep. Hoff. - La autoridad es el carácter, el telón otra vez, en seguida.

AGUIR. (Presentándose foro, á Rafael.) Caballero, se le olvidó á usted darme un cuadro. (Señalando el manuscrito olvidado, que permanece aun sobre la mesa.)

RAF. Venga usted acá. ¡Qué poca correa tiene usted, hombre! ¡No se le puede gastar ni la más pequeña broma! Traiga usted eso, fuguillas. (Le arrebata la obra.)

AGUIR. Pero, ¿fué chiguirota?

RAF. ¿Me tiene usted por tan grosero?

AGUIR. ¿Se estrenará?

RAF. Eso depende del éxito de mi obra. Si la mía gusta, la de usted se estrena.

AGUIR. (Alargándole la mano.) La de usted gustará.

RAM. (Saliendo foro.) Comprenderás que, después de lo sucedido, tengo que telegrafiar.

RAF. Vuelve á sentarte en tu butaca, y espera.

(A Amalia.) ¿Estás contenta de mi sacrificio?

AMAL. Contenta y orgullosa. Ya te lo dije: este es el mayor éxito.

ANS. (A Manolita.) Aprende, un autor.. Y tú, en cambio, ¡un funerario!

2.º AP. ¡A empezar otra vez! ¡Coro de señoras!

RAF. (Cogiendo una mano á Amalia.) Ven, voy yo también al escenario. ¡Arriba el telón! Y ahora me encargo yo de los conflictos, que no hay conflicto que pueda parecer grave al que logró obtener el mayor éxito. (Telón.)

Obras del mismo autor

El bateo, sainete lírico. En colaboración con don Antonio Paso. Música del maestro Chueca.

El ciego de Buenavista, sainete lírico. En colaboración con don Juan Toral. Música del maestro Torregrosa.

El seductor, sainete lírico. Música del maestro Chapí.

Los dos viejos, zarzuela cómica. Música del maestro San Felipe.

Relatos, colección de cuentos. Prólogo de Blasco Ibáñez y epílogo de Angel Guerra.

Precio: UNA peseta